

La transdisciplina del laboratorio a las comunidades

Transdisciplinarity from Laboratory Settings to Local Communities

Joaliné Pardo-Núñez¹, Natasha Mylena Quevedo-Castañón^{2*}

¹ Investigadora por México, Secihti-UAGro, Facultad de Derecho Acapulco, Universidad Autónoma de Guerrero, Acapulco de Juárez, Guerrero, México.

² Centro de Ciencias de Desarrollo Regional-UAGro, Acapulco, Guerrero, México.

* Autor de correspondencia: nmquevedo@uagro.mx

Palabras clave:

ADESUR, CEIBAAS, TELAR,
Diplomado ABC, transdisciplina

Resumen

La implementación del proyecto ADESUR por parte del CIATEJ permitió documentar una serie de procesos participativos que transformaron los métodos tradicionales de la institución para transitar a una praxis transdisciplinaria directamente en las comunidades, fuera de los laboratorios, para aprender y desaprender formas de plantear problemas y resolverlos con tecnologías asequibles a las localidades. Los proyectos derivados de ADESUR, TELAR y Diplomados ABC promovieron la escucha, el acompañamiento, el diálogo y acciones enfocadas al alivio de problemas locales por medio de la espiral metodológica y reflexiva de la investigación-acción participativa. Esto, en conjunto con la sistematización de la práctica institucional de ADESUR, demuestra que el laboratorio adquiere viabilidad, pertinencia y arraigo social cuando se democratiza y se teje directamente con la comunidad. El objetivo de este artículo es documentar y reflexionar, desde la experiencia institucional de los investigadores en el territorio, sobre las etapas y las evoluciones epistemológicas de ADESUR.

Abstract

ADESUR stands as a start project of CIATEJ, whose trajectory uniquely documents the transformative participatory processes required to disrupt the traditional “academic nest.” Historically, this conventional paradigm fostered scholarly isolation within the confines of the laboratory; however, ADESUR successfully catalyzed a transition toward a transdisciplinary praxis engaged directly with communities for mutual learning and unlearning. The TELAR and ABC Diploma initiatives represent formative, participatory projects grounded in deep listening, active accompaniment, dialogue, and targeted actions aimed at alleviating local problems through the reflexive methodological spiral of participatory action-research. Serving as a testament to the success of these territorial processes, the systematization of ADESUR’s institutional practice demonstrates that the scientific laboratory acquires true viability, relevance, and social rootedness only when it is democratized and woven directly into the community fabric. Therefore, the objective of this article is to document and reflect, from the institutional experience of researchers in the field, on the epistemological stages and evolutions of ADESUR.

Keywords:

ADESUR, CEIBAAS, TELAR, ABC
Diploma, transdisciplinarity

Recibido: 21 de mayo 2026
Revisado: 28 de junio 2026
Aceptado: 07 de julio 2026
Publicado: 01 de agosto 2026



Este artículo es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia CC BY-NC-SA 4.0. Para ver una copia de esta licencia visite <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Introducción

Guerrero es uno de los estados con mayor diversidad biocultural del país y, al mismo tiempo, uno de los que históricamente han contado con la menor infraestructura científica pública. Hasta 2018, ningún centro público de investigación del entonces Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) tenía sede en la entidad. La mayor producción científica orientada a sus territorios y comunidades se generaba desde instituciones externas: investigadores que entraban, levantaban datos y volvían a sus centros de adscripción, reproduciendo lo que Boaventura de Sousa Santos (2019) denomina extractivismo epistémico.

La Alianza Estratégica para el Desarrollo Sustentable de la Región Pacífico Sur (ADESUR) surgió desde una perspectiva centrista del conocimiento y se transformó en un centro transdisciplinario apoyándose en la investigación-acción participativa que, como menciona Merçon (2022), surge de la necesidad de unir esfuerzos entre actores diversos en un dialogo de saberes para no solo documentar y conocer la realidad territorial, sino transformarla, así como a la construcción de métodos orientados a reunir, en un mismo proceso, una comunidad de aprendizaje con una diversidad de conocimientos y acciones. Estas perspectivas no habían sido implementadas en el estado, por lo que ADESUR, junto con los proyectos participativos transdisciplinarios que se ejecutaron en el mismo periodo, representa un cambio de paradigma para muchos equipos de trabajo de CIATEJ, pues aunque ya se perfilaba como un detonador de investigación regional, tuvo resultados profundos en las formas de hacer ciencia para el Centro y en el estado. El presente artículo pretende documentar y reflexionar, desde la experiencia institucional de los investigadores en el territorio, sobre las diferentes etapas y evoluciones epistemológicas que han tenido el proyecto ADESUR y proyectos hermanos, así como sus legados para el trabajo territorial de CIATEJ.

El punto de partida: ADESUR como consorcio académico-tecnológico

ADESUR derivó del FORDECYT Cadenas ADESUR (proyecto 292474): Estrategias multidisciplinarias para incrementar el valor agregado de las cadenas productivas del café, frijol, mango, agave mezcalero y productos acuícolas (tilapia) en la región Pacífico Sur que fue constituida el 20 de enero de 2015 en respuesta a una iniciativa presidencial del 27 de noviembre de 2014 a favor de una mejor atención a los estados del Pacífico Sur (ADESUR, 2026; CIAD, 2018). La integraban cuatro centros públicos de investigación: el Centro de Investigación en Ciencias de Información Geoespacial (CentroGeo), el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), el Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ) y el Centro de Investigación Científica de Yucatán

(CICY), institución coordinadora. Su objetivo era potenciar las cadenas productivas del café, frijol, agave mezcalero, mango y productos acuícolas (tilapia) en la región, alineándose con las cinco líneas estratégicas entonces definidas por el Consejo para la región Sur-Sureste. La elección de Guerrero como sede atendió a que el estado era el principal productor nacional de coco y mango y el segundo de agave mezcalero, además de uno de los tres estados mexicanos sin presencia de un Centro Público de Investigación (CPI) en su territorio. En 2016 el proyecto FOMIX Guerrero “Fortalecimiento y consolidación de un consorcio de innovación y desarrollo tecnológico para el impulso de las capacidades científicas en las áreas de Biotecnología agrícola, sustentabilidad alimentaria y turismo sustentable”, bajo la responsabilidad técnica del CICY, comenzó con la construcción de las instalaciones físicas en Acapulco que albergaría laboratorios, cubículos, aulas de trabajo, sala de exposición y espacios de usos múltiples compartidos por todos los Centros Públicos de Investigación (CPI).

ADESUR surgió con la idea de ser un consorcio de investigación académico-tecnológico que potenciara las capacidades de los CPI que lo conformaban, mediante la colaboración en proyectos de investigación y transferencia de tecnología a lo largo de la región. Su modelo operativo era el de un consorcio sin personalidad jurídica propia para el que cada institución enviaba investigadores a Guerrero; los subproyectos se ejecutaban en campo y los entregables se producían en los centros de adscripción, sin un componente de incidencia social. Esta estructura tenía ventajas administrativas, pero continuaba con la desvinculación académica-social que no generaba arraigo de los CPI o de sus investigadores. De alguna forma, se seguía practicando la ciencia de forma jerárquica y vertical, donde la academia decidía qué era importante para las comunidades sin salir del laboratorio (Gibbons et al., 1994).

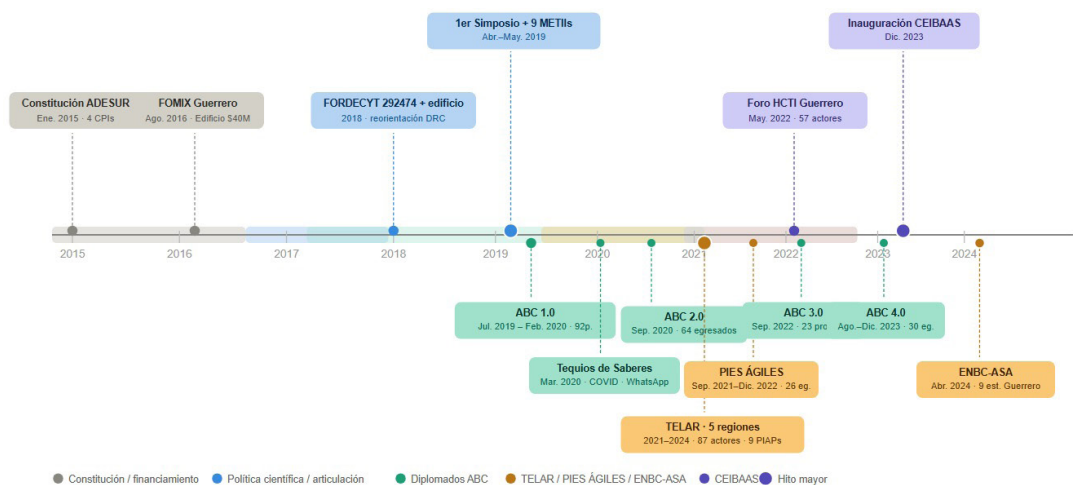


Figura 1. Línea de tiempo: ADESUR · TELAR · CEIBAAS (2014-2024)

Fuentes: ADESUR (s.f.) · CIAD (2018) · Dictamen Carta editorial (3 jul. 2026) · Documentos de trabajo TELAR/CEIBAAS 2019-2024

Para 2018, el FORDECYT ADESUR articulaba siete proyectos de investigación y 31 subproyectos asociados, con un financiamiento que se extendería hasta 2024 (ver Figura 1). Los proyectos operaban en paralelo, con lógicas disciplinarias distintas y escasa articulación entre sí y entre los CPI que tenían comunicación en términos científicos y administrativos exclusivamente, pero no de planeación regional o territorial. Los resultados circulaban en revistas científicas y en la plataforma geoweb de planeación territorial liderada por Centro Geo para consolidar la información y orientada principalmente a tomadores de decisiones, no a los productores y a las organizaciones que participaban en los talleres que nutrían informes, productos científicos y proyectos. Eran las formas tradicionales de la vieja ciencia vertical de ejecutar los proyectos “territorialmente anclados”.

Rompiendo las paredes del laboratorio rumbo a las comunidades

La transformación llegó con el cambio de administración federal en 2018 y la reorientación de la política científica nacional, que pasó de priorizar la transferencia tecnológica hacia el sector productivo a impulsar una ciencia con enfoque humanista, orientada al cierre de brechas territoriales y a la incidencia social, donde se devolvían las miradas al territorio. El CONACYT se transformaría en el CONAHCYT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías), incorporando las humanidades como eje programático en lo que buscaba ser una reorientación del sistema de ciencia, pasando de la producción de conocimiento para el mercado a la producción de conocimiento para el bienestar de las comunidades (Colegio de la Frontera Norte, 2017). En ese contexto, se inauguró el centro físico llamado ADESUR, que administrativamente dependía del CICY, pero operativamente del CIATEJ, una articulación que exigía comunicación constante y colaboración, tanto administrativa como académica.

La Dirección Regional Centro del CONAHCYT (DRC) planteó formalmente la necesidad de reorientar los objetivos del consorcio para alinearlos con los principios del nuevo Consejo y del Plan de Ciencia y Tecnología del sexenio. La pregunta con la que CIATEJ estuvo de acuerdo pasó de ser: ¿cómo hacer más subproyectos? a ¿cómo hacer que los existentes tuvieran mayor impacto social? Ese replanteamiento abrió un proceso de reorientación que implicó nuevas formas de vinculación, de trabajo en campo, de concebir la participación territorial y también de las relaciones entre el CONAHCYT y los CPI ejecutores, pues la DRC tendría una participación importante en los procesos de planeación y supervisión para la ejecución.

El 23 de abril de 2019, en las instalaciones de ADESUR Acapulco, se realizó el Primer Simposio de Soberanía Alimentaria, en el que participaron 35 investigadores representando 28 investigaciones de los cuatro CPI fundadores y los responsables

técnicos de tres subproyectos. Este simposio constituyó el primer ejercicio colectivo de diagnóstico y de intercambio de experiencias, donde los investigadores de distintos centros se actualizaban mutuamente sobre lo que se hacía y buscaban una orientación común y trabajo territorialmente coordinado. El simposio produjo cuatro reconocimientos que marcaron la agenda siguiente: una memoria de las intervenciones científicas en Guerrero, una radiografía de los proyectos activos, un modelo de diálogo para la concertación de acuerdos y una figura interinstitucional para operarlo. Los Micro Equipos de Trabajo Interdisciplinario e Interinstitucional (Metii) que caminarían juntos para resolver los subproyectos de ADESUR, conjuntando capacidades y metodologías de trabajo en campo, profundizando el diálogo entre centros y sus investigadores. En total, se conformaron nueve Metii a lo largo de 2019, siendo estos el primer paso para salir del laboratorio a las comunidades en equipos de trabajo conformados por personas de distintos centros.

Los diplomados ABC como infraestructura formativa

La siguiente acción en la reorientación hacia la transdisciplina fue la puesta en marcha del Diplomado de Agroecologías para el Bien Común (ABC) como programa de formación y vinculación con el territorio. La serie de diplomados fue ideada entre el equipo del CIATEJ y la DRC con la investigación colaborativa y el anclaje territorial al centro de su intención. En su primera edición participaron 20 investigadores e investigadoras de los CPI, junto a productoras y productores de comunidades de Guerrero, generando ideas de proyectos escalables, pero territorialmente situados, llamados prototipos agroecológicos.

Este primer ABC, realizado entre julio de 2019 y febrero de 2020, reunió en total a 92 participantes. Desde el inicio, el modelo del diplomado fue considerado desde una perspectiva activa-participativa, pues cada módulo combinaba formación teórica con diseño de propuestas de investigación-acción participativa para ir elaborando el prototipo de manera colaborativa entre actores de distinto tipo en equipos (lo que llamamos multiactor). Cada equipo generó un proyecto de intervención territorial basado en necesidades identificadas colectivamente; estos prototipos eran iniciativas a escala de lo que podía hacerse con colaboración transdisciplinaria, diseñados con posibilidad de escalamiento a mediano o largo plazo. Al menos 40 personas concluyeron el proceso y diseñaron propuestas de incidencia, lo que fortaleció el plan de dinamizar el territorio mediante la capacitación para crear una “ciencia viva” en tanto que era cambiante y siempre con posibilidades de expandirse a otros territorios o actores.

La pandemia de Covid-19 puso a prueba este modelo que dependía del encuentro presencial, por lo que se implementaron Tequios de Saberes virtuales, con sesiones

sobre investigación-acción participativa, educación intercultural y estrategias agroalimentarias ante el Covid, teniendo en mente también el promover la comunicación para evitar el aislamiento y la depresión a través de compartir sentires y posibilidades de superación. La plataforma de comunicación fue grupos de WhatsApp, uno por cada región del estado, donde se compartían los pesares y retos territoriales, así como reflexiones sobre alternativas, principalmente en materia de salud y alimentación. Los investigadores del CIATEJ respondieron en esos espacios a las dudas más frecuentes sobre el virus, sus causas y consecuencias, transfiriendo conocimiento científico en formatos accesibles a las redes que ya existían. Los tequios derivaron en diagnósticos agroalimentarios regionales, con mayor actividad en el nodo Montaña. Así nació el ABC 2.0, realizado en modalidad virtual-semipresencial, que ajustó el perfil de los destinatarios a docentes de la Unidad de Educación Media Superior Tecnológica Agropecuaria y Ciencias del Mar, apostando por extender las posibilidades de colaboración en investigación participativa al tiempo que se promovían vocaciones científicas entre sus estudiantes. Egresaron 64 actores de perfiles diversos que implementaron cerca de 60 proyectos de soberanía alimentaria en diferentes regiones de Guerrero y Puebla. La serie continuó con el ABC 3.0, coordinado directamente por el equipo del proyecto de Tejidos Locales Agroalimentarios en Red (TELAR), entre septiembre de 2022 y marzo de 2023, que incorporó cuatro ejes temáticos: agroecología y soberanía alimentaria, salud y toxicidad, feminismos populares y territorio y bioculturalidad. El ABC 4.0, realizado en modalidad híbrida, con más de 60 participantes de distintos perfiles. Estas dos ediciones operaron en articulación directa con los tejidos-nodos regionales que el TELAR construía en paralelo, siendo el vínculo concreto entre la infraestructura formativa y el despliegue territorial.

Esta serie de procesos fue construyendo algo que no aparece en los indicadores convencionales de los proyectos de la época y que sentó bases para que el CIATEJ cambiara formas de trabajo en territorio de manera radical. Esto es: redes temáticas con presencia regional sostenida y actores ya formados en metodología de Investigación-Acción, siendo semilleros de capacidades locales, distribuidos en cinco regiones del estado. Esa base posibilitó el proyecto Tejidos Locales Agroalimentarios en Red y sus experiencias y aprendizajes.

TELAR-ADESUR como laboratorios sin paredes

El proyecto “Impulso a redes de colaboración social-científico-tecnológica en el Estado de Guerrero, mediante el fortalecimiento de nodos regionales de incidencia socioambiental” recibió el nombre de Tejidos Locales Agroalimentarios en Red (TELAR) y fue financiado por el Fondo Mixto CONAHCYT-Gobierno del Estado

de Guerrero (GRO-2019-01-218213). Se ejecutó entre 2021 y 2024, bajo responsabilidad técnica del CIATEJ, con un equipo de incidencia territorial multidisciplinario con arraigo en el estado, egresado principalmente del Diplomado ABC 1.0.

TELAR llegó en un momento de transición del ADESUR a ser un Centro de Estudios e Investigación en Biocultura, Agroecología, Ambiente y Salud (CEIBAAS). Los investigadores, integrantes del proyecto y los actores locales provenían de procesos ya consolidados con aprendizajes de los proyectos que los antecedieron, respaldados por la coordinación de un CIATEJ que valoraba las nuevas formas de trabajo territorial, desde una apertura institucional que reflejaba el interés por conocer el estado de Guerrero, no solo por ejecutar proyectos en el mismo.

Los actores del territorio, ante esta apertura, se mostraron comprometidos desde el inicio, aun con posibilidades particulares a veces acotadas, pero con dolores compartidos y sueños para subsanarlos, orientados a transitar hacia la soberanía alimentaria, energética, hídrica, salud comunitaria y economía social y solidaria (Rivas et al., 2025). Contar con promotores territoriales de las líneas de acción de sus nodos, que fueron los coordinadores regionales egresados del ABC 1.0, facilitó la logística, la comunicación horizontal y el conocimiento de los tiempos y formas de interacción propias de cada región.

La espiral reflexiva para aprender, desaprender y transformar en el territorio

La transdisciplina, entendida como la coproducción de conocimiento entre actores científicos y no científicos para abordar problemas complejos con pertinencia social y ambiental (Gibbons et al., 1994; Merçon, 2022), fue la orientación que guio la propuesta metodológica del TELAR. El enfoque metodológico de TELAR, la Investigación Acción Participativa (IAP), tiene sus orígenes en la educación popular (Freire, 1970) y en la investigación-acción participativa latinoamericana (Fals Borda, 1987), así como en el reconocimiento de las subjetividades, valores, motivaciones y actitudes que dan sentido al accionar humano. La IAP es una columna vertebral que propicia la participación, la creatividad y el aprendizaje social a partir de generar procesos de diálogo, práctica y reflexión con tintes emancipatorios que retoman sueños latentes, ayudan a la colectivización de los mismos y a instalar, como práctica cotidiana, diálogos de saberes para la resolución de los problemas que se van percibiendo como comunes.

La secuencia metodológica se visualiza como una espiral de ciclos continuos de acción (A) y reflexión (R). Cada ciclo comienza con una reflexión basada en una experiencia práctica cuyos resultados se reflexionan en colectivo antes de emprender

un nuevo ciclo. El primer momento implica un diagnóstico amplio que identifica el dolor común y una primera ruta de acción, lo que gradualmente, tras la reflexión y la acción, conduce a la formación de comunidades de aprendizaje. En el segundo ciclo se profundiza en el diagnóstico y se elabora un plan de acción, incluyendo su implementación y la conexión con actores, instituciones o procesos comunitarios. El tercer ciclo, para el proyecto TELAR, implicó el diseño y la activación de prototipos y espacios demostrativos físicos a escala, acompañados de reflexiones sobre los desafíos encontrados, los cambios significativos y las lecciones aprendidas. Esta secuencia permitió un proceso continuo de aprendizaje donde cada ciclo informó y enriqueció los siguientes. ADESUR, pero más aún CIATEJ, como institución responsable, actuaron como catalizadores, brindando el espacio físico y el soporte institucional que permitieron que esos ciclos cobraran vida en el territorio; ese gran proyecto fue la base de operaciones administrativas, logísticas y semillero de acciones con actores variados.

Un componente metodológico fundamental fue el análisis de redes, utilizado para monitorear la estructura y las dinámicas internas, identificar aciertos y áreas de oportunidad, tipificar la identidad de las redes de colaboración y entender los distintos roles dentro de la red, incluyendo dinamizadores y periféricos, niveles de involucramiento y comunidades emergentes (Wasserman & Faust, 1994). La densidad de la red, la cantidad de relaciones entre nodos, la cohesión y la identificación de subcomunidades se documentaron en diferentes fases para monitorear la evolución del tejido colectivo; esto permitió ver la estabilidad de la red aun sin la presencia del proyecto o de la institución como dinamizadores.

Las comunidades de aprendizaje, denominadas tejidos en el proyecto, fueron el actor colectivo clave habiendo uno por cada región en la que se trabajó: Centro, Norte, Montaña, Costa Grande y Costa Chica. Los tejidos fueron los nodos de articulación que funcionaron como puntos de encuentro y desarrollo de experiencias. Integraron a promotores y expertos locales, instituciones y programas de gobierno, docentes y estudiantes, organizaciones sociales, instituciones de formación y núcleos agrarios en entornos donde se compartían conocimientos, experiencias, saberes, materiales e infraestructura.

Entre esa infraestructura estuvieron el edificio y los laboratorios de ADESUR, permitiendo que la academia y la comunidad aprendieran la una de la otra, sin tecnicismos ni egos que intimidaran el diálogo, sino con una mirada horizontal, donde todas las voces tenían el mismo peso. El pensamiento sistémico de la academia ayudó a mapear las causas y los efectos, pero los actores comunitarios les pusieron rostro, historia y urgencia a esos datos. Para el TELAR y para las actividades de ADESUR, a partir de la era CEIBAAS, no se iba al territorio con un proyecto cerrado, sino a escuchar y, en el proceso, se identificaban las problemáticas sistémicas de la región.

Del entramado al territorio: los tres ciclos del TELAR como práctica de ADESUR

El primer ciclo del TELAR permitió construir un sistema abierto donde ADESUR (edificio y equipo en Guerrero, constituido por investigadores de CIATEJ y del CICY) era un nodo más del tejido, desde el cual se dio acompañamiento y asesoría. ADESUR, que fue detonante, dejó de ser el centro jerárquico del proceso para convertirse en uno más de los actores de la red, con su infraestructura y capacidades científicas disponibles para las comunidades y los tejidos regionales.

El segundo ciclo fue muy dinámico para promover la interrelación entre nodos, lo que nutría los procesos individuales de cada uno y propiciaba sinergias en la evolución del proyecto. Actores de diferentes regiones comenzaron a retroalimentarse mutuamente, compartiendo estrategias, aprendizajes y metodologías que habían funcionado en sus territorios. La ciencia iba al campo, pero el campo también llegaba al laboratorio del ADESUR para aprender y enriquecer con técnicas de cromatografía de Pfeiffer para el análisis de suelos, análisis de bioles, cultivo de hongos y monitoreo de calidad del agua, que se convirtieron en actividades realizadas por las propias comunidades.

El tercer ciclo fue la consolidación de espacios demostrativos y de líneas IAP a escala internodal. En este ciclo, ADESUR se convirtió en sede de los encuentros regionales y en centro de planeación del equipo TELAR. En sus laboratorios se dio seguimiento a trabajos colectivos de los tejidos en torno a microbiología y calidad del agua, volviéndose un lugar de puertas abiertas, un laboratorio sin paredes, cumpliendo el objetivo con el que fue montado para atender los problemas y necesidades de la región. Los participantes del TELAR se integraban al espacio, se apropiaban de las dinámicas y técnicas de medición de parámetros fisicoquímicos y contaminantes con la colaboración de los investigadores. Los actores locales se convirtieron en los generadores de sus propios datos, acortando la distancia laboratorio-comunidad, que Von Foerster (1992) señala como condición necesaria para que el pensamiento sistémico deje de ser un mapa abstracto y se convierta en un territorio vivo. CIATEJ tuvo la sensibilidad para permitir que, en ADESUR, el proyecto hermano TELAR transformara el laboratorio tradicional en un nodo de resonancia comunitaria.

Herramientas, resultados y evidencia de sostenibilidad

Las principales herramientas del modelo TELAR fueron los talleres temáticos, los diagnósticos y la sistematización de experiencias (Matías & Pardo, 2024). Los talleres respondían a las necesidades e intereses de los actores locales y se recomendó que fueran facilitados por los propios integrantes de la comunidad de aprendizaje. Los diagnósticos generaron líneas base para la toma de decisiones en proyectos IAP, el

desarrollo de prototipos y la generación de planes de corto, mediano y largo plazo, haciendo uso de mapeo territorial, árbol de problemas, matriz de priorización y mapeo de actores. La sistematización fue participativa porque cada participante aportó desde su experiencia individual para construir saberes de una visión colectiva, generando documentos de divulgación como infografías, memorias, manuales, dossiers y cápsulas de radio.

Los resultados de TELAR mostraron las posibilidades de la colaboración transdisciplinaria y la voluntad institucional en cinco comunidades de aprendizaje, 87 actores participantes, 18 líneas de acción, cinco epicentros demostrativos, nueve proyectos de investigación-acción participativa, ocho convenios de colaboración, 16 manuales y folletos y más de 50 eventos públicos. Pero los números importan menos que la estructura que revelan. Cada proyecto IAP emanaba de una comunidad de aprendizaje; cada comunidad de aprendizaje conectaba a técnicos, productores, estudiantes e investigadores en un mismo proceso de diagnóstico y acción en interacciones para las que la academia proveía metodología y acceso a la información, mientras que las comunidades proveían el conocimiento territorial acumulado y las redes organizativas para la implementación.

Uno de los indicadores más significativos de sostenibilidad proviene del propio análisis de redes. Al eliminar al actor TELAR de la ecuación, los indicadores de densidad y centralidad muestran cambios mínimos en la estructura de las relaciones, que fluyen sin necesidad de los y las gestores/as en cada tejido. La selección de los espacios demostrativos a ser equipados implicó un mapeo de actores clave, dinamizadores con proyectos y disposición real para el trabajo y para llevar adelante ideales en la transición agroecológica. Quienes iniciaron como sujetos individuales y finalizaron como parte de sujetos colectivos demostraron compromiso real con el proyecto, que se observa en sus trayectorias posteriores: dos personas ingresaron a un posgrado con el proyecto colectivo como propuesta de trabajo. Tres colectivos ingresaron a convocatorias de financiamiento con programas de gobierno. Al menos uno obtuvo apoyo municipal para reforzar programas afines, en el marco de Producción para el Bienestar-CICA Costa Grande, a partir de continuar con su prototipo agroecológico.

Las dos estrategias de articulación permanente que definieron el modelo TELAR, el programa de formación continua a través del Diplomado ABC y el despliegue territorial mediante los tejidos-nodos, resultaron entrelazadas e indisolubles, dejando ver que la formación sin el anclaje territorial produce conocimiento abstracto; el despliegue territorial sin formación produce acción sin reflexión. La combinación de ambas generó las condiciones para que los actores locales desarrollaran capacidades

de gestión, organización y colaboración que trascienden la duración del proyecto. Los diplomados ABC y TELAR, como lo indicaba Elinor Ostrom (2000), no entregan títulos nobiliarios individuales para la academia, sino que construyen un bien común que se ve reflejado en capacidades colectivas.



Figura 2. Memoria Fotográfica de encuentros entre diferentes actores ADESUR · TELAR · CEIBAAS (2014-2024)
Fuentes: Elaboración Propia

Bajo los aprendizajes adquiridos por el trabajo participativo y territorialmente definido, uno de los aprendizajes fue que la comunidad académica no es la dueña ni productora única del conocimiento, ni la comunidad es una cliente, proveedora de información o estadística; más bien, el conocimiento generado en el TELAR y procesos afines es un recurso compartido que se gestiona y nutre colectivamente y, aún a la fecha el remanente de ADESUR, tanto en su actual modalidad CEIBAAS como en las nuevas formas institucionales de ver el trabajo en territorio, permanece ejecutando intervenciones científico académicas que reflejan los aprendizajes de ambos procesos.

De ADESUR a CEIBAAS

Hacia principios de 2022, el equipo de CIATEJ, con presencia en Acapulco, comenzó a trabajar en una propuesta de metamorfosis institucional, preguntándose: ¿qué tipo de institución necesitaba Guerrero para sostener a largo plazo el modelo de ciencia con incidencia territorial que los diplomados, TELAR y los proyectos de la Mon-

taña habían construido? Esto respondía también a un interés propio del CIATEJ, enfocado en mejorar sus capacidades teóricas y metodológicas para intervenciones territoriales basadas en problemas sociales manifestados por las comunidades.

En mayo de 2022 se realizó el Foro Virtual “Hacia la Concertación y Construcción de una Agenda Científica HCTI en el Estado de Guerrero”, con 57 participantes y 46 investigadores de instituciones estatales y nacionales. El foro articuló a representantes de la Secretaría de Salud, la Secretaría de Educación, la UAGro, el Instituto Estatal de Cancerología y el Laboratorio Estatal de Salud Pública. Los ejes temáticos que emergieron de ese foro —salud, género, educación, agroecología y sistemas socioecológicos— prefiguran directamente las cuatro líneas de investigación del CEIBAAS, en un proceso de construcción de la agenda que partió del análisis intersectorial y participativo de problemáticas concretas que requerían un abordaje integral entre actores estratégicos. Este fue inaugurado el 13 de diciembre de 2023 por la directora general del CONAHCYT y la gobernadora del Estado y funciona como subsede del CIATEJ y del CICY, en una sinergia que le otorga personalidad jurídica y respaldo administrativo sin perder su orientación territorial. La conformación del equipo actual del CEIBAAS es, en sí misma, un resultado de los procesos de cambio de visión sobre el trabajo territorial por parte de CIATEJ.

Durante la etapa ADESUR-TELAR, la presencia institucional permanente del CIATEJ en el espacio era de una sola investigadora por México, una investigadora posdoctoral y un investigador asociado; el proyecto TELAR fue la responsabilidad técnica de la primera, y el programa de especialidad Programa Interinstitucional de Especialidad en Soberanías Alimentarias y Gestión de Incidencia Local Estratégica (PIES-AGILES), que inició en el mismo periodo, de la Dra. Anne Gschaedler, también responsable del componente operativo del FORDECYT ADESUR. Entre esos dos programas se definieron, en la práctica, los ejes temáticos que el CEIBAAS formalizaría. Cuando TELAR concluyó y Pies Ágiles se convirtió en la Especialidad Nacional para el Bienestar Comunitario en Agroecologías y Soberanías Alimentarias (ENBC-ASA), se incorporaron cuatro investigadores por México adicionales, uno de ellos era el investigador asociado que ya formaba parte del espacio; los demás habían participado de alguna forma en los procesos de transición, por lo que ninguno era ajeno a lo que se había construido. ADESUR-CIATEJ, también, fue parte medular en la participación, construcción y consolidación del Doctorado Nacional en Agroecología (DNA) en el periodo activo de los proyectos ADESUR, TELAR y Pies Ágiles, pues fueron estos los que dieron una identidad particular al CIATEJ en el colectivo de nueve centros que trabajaron en el DNA, posicionando las líneas tradicionales del Centro pero desde un espíritu interno de colaboración para

aterrizar los contenidos de esas líneas en trabajos territoriales socialmente anclados. Con esto se consolidó la fusión del equipo CIATEJ en Guerrero con los equipos de trabajo de CIATEJ Jalisco que se desarrollan actualmente.

Conclusiones

La trayectoria de ADESUR como proyecto transdisciplinario, colaborativo y de edificio-laboratorio que transitó a ser CEIBAAS no es una historia de éxito lineal, sino el registro de un proceso de aprendizaje institucional con avances reales y tensiones sin resolver, siendo el TELAR y Pies Ágiles (motivo de otro artículo) momentos clave para la articulación y la documentación de las transiciones epistemológicas y metodológicas aplicadas en territorio por CIATEJ.

Antes de 2019, ADESUR era un consorcio cuyos subproyectos operaban en paralelo sin incidencia social. En la actualidad, CEIBAAS es capaz de convocar a investigadores de múltiples instituciones en torno a agendas concretas, con organizaciones y comunidades formadas como interlocutoras activas, no como beneficiarias pasivas. Esa red no se construyó por decreto: se construyó a través de encuentros, diplomados, talleres, diagnósticos y proyectos de acción participativa que acumularon confianza entre actores heterogéneos, creando una comunidad de saberes compartidos donde ADESUR fue un actor y componente del engranaje metodológico. La transición de ADESUR a CEIBAAS, con TELAR como su momento más denso y articulado, muestra que es posible construir, en un estado históricamente excluido del sistema científico mexicano, una infraestructura de investigación con arraigo territorial genuino.

Los principales obstáculos observados en el proceso fueron administrativos, y esto no solo toca al proceso de CIATEJ de ADESUR a CEIBAAS, sino que corresponde a un proceso de incongruencia institucional con el territorio, que generan incertidumbre financiera, incapacidad de desarrollar proyectos a largo plazo con incidencia territorial, incompatibilidad con los instrumentos de evaluación y productividad del proyecto y de los investigadores ante instancias como el Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII) y los indicadores de Secihti que miden publicaciones, impacto de citas y formación de recursos humanos convencionales desmotivando el desarrollo de la transdisciplina y la IAP, aun cuando se está demostrando que estas generan alianzas territoriales con mayor incidencia político, social y económicas que las métricas académicas.

Conflicto de intereses

Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses, ya sea de carácter financiero, personal o profesional, que pudiera haber influido en el diseño, desarrollo

o presentación de los resultados expuestos en este manuscrito como un potencial conflicto de interés.

Financiamiento

Las actividades realizadas en el foro y el taller fueron financiadas con fondos del FORDE-CYT-CONACYT. No. 292474-2017 “Estrategias multidisciplinarias para incrementar el valor agregado de las cadenas productivas del café, frijol, mango, agave mezcalero y productos acuícolas (tilapia) en la región Pacífico Sur”.

Al proyecto CONACYT GRO-2019-01-218213 “Impulso a redes de colaboración social, científico, tecnológicas en el estado de Guerrero, mediante el fortalecimiento de nodos regionales de incidencia socioambiental”, como parte del cual se enmarca esta publicación.

Agradecimientos

A la Dra. Anne Gschaedler, por su brillante y cálido acompañamiento en el proceso ADESUR y TELAR, así como a las y los investigadores del CIATEJ que se acercaron y aportaron en los distintos momentos de los proyectos territorialmente anclados en Guerrero.

Referencias

- ADESUR. (2026). *Consortio agroalimentario*. Recuperado de <http://www.Adesur.mx/>
- El Colegio de la Frontera Norte. (2017). *Fortalece CONACYT colaboración institucional mediante taller de trabajo a sus centros de investigación*. El Colef. <https://www.colef.mx/noticia/fortalece-conacyt-colaboracion-institucional-mediante-taller-de-trabajo-a-sus-centros-de-investigacion/>
- Capilla, R. (2018). *Consortio ADESUR para el desarrollo sustentable*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo. <https://www.ciad.mx/consorcio-Adesur-para-el-desarrollo-sustentable/>
- Fals Borda, O. (1987). The application of participatory action-research in Latin America. *International Sociology*, 2(4), 329-347. <https://doi.org/10.1177/026858098700200401>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P., & Trow, M. (1994). *La nueva producción del conocimiento: la dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Sage Publications, Inc.
- Matías Arcos, M. E. y Pardo Núñez, J. (2024). *Modelo de gestión de redes para la incidencia socioambiental y el fortalecimiento de capacidades*. TELAR. CONAHCYT/CIATEJ/CEIBAAS Guerrero.

- Meneses, M. P., Nunes, J. A., Añón, C. L., Bonet, A. A., & Gomes, N. L. (2019). Las ecologías de saberes. En *Boaventura de Sousa Santos: Construyendo las Epistemologías del Sur Para un pensamiento alternativo de alternativas, Volumen I* (pp. 229–266). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmq3.9>
- Merçon, J. (2022). Investigación transdisciplinaria e investigación-acción participativa en clave decolonial. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 27(98), 1-19. <https://doi.org/10.5281/zenodo.6327336>
- Ostrom, E. (2000). *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*. Fondo de Cultura Económica.
- Pardo Núñez, J., Sánchez Gómez, J. & Serafín Castro, A. M. (Coords.). (2025). *Redes de colaboración agroecológica en Guerrero: una apuesta de convergencia social, científica y tecnológica*. Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco (CIATEJ). https://libros.ciatej.mx/index.php/libros_ciatej/catalog/book/21
- Rivas, R. A., Serafín Castro, M., Pardo Núñez, J., Matías Arcos, M. E. & Ochoa Acosta, J. C. (2025). Dolores comunes y sueños colectivos: la experiencia metodológica de una red de tejidos locales agroalimentarios en Guerrero. *Enfoques Transdisciplinarios: Ciencia y Sociedad*, 1(1), 95-107. <https://revistaenfoques.ciatej.mx/index.php/revistaenfoques/article/view/12>
- Von Foerster, H. (1992). Ética y cibernética de segundo orden. *Cibernética y conocimiento humano*, 1(1), 40-46.
- Wasserman, S. & Faust, K. (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. Cambridge University Press.